



CUANDO TENÍA MIEDO DE LA OSCURIDAD



La jornada ha terminado.

Como cada noche, Mamá dice a Roberto:

«¿Vienes? Es hora de acostarse.»

«¿Ya?»

Roberto se resiste en la escalera.

«No es divertido ahí arriba. Está oscuro y hay monstruos escondidos.»

«No hay ningún monstruo», dice Mamá. «Y te dejaré una luz encendida en el pasillo.»

«No sirve de nada, vendrán igualmente.»

«Dejo la puerta entornada», dice Mamá. «Buenas noches, cariño.»

¡Crac!

«¿De dónde viene ese ruido? Seguramente es el armario.»

Agarrado al cubrecama, Roberto mira el armario. Sigue mirándolo.

Parece que se ha movido.

Sí, sí, se transforma.

Tiene grandes patas como garras.

Mira la cortina. ¡Oh, no! También se mueve. Hay alguna cosa detrás.

Parecen serpientes.

Lentamente Roberto vuelve la cabeza hacia la silla.

Se está transformando.

«¿Tedy, estás aquí??», pregunta Roberto con un hilo de voz.

Pero Tedy no está en la cama.

Está aquí, en el banco. No ha visto nada.

«No te muevas, Tedy. Voy a buscarte.»

Roberto se arma de valor.

¡Mientras la silla y el armario no se acerquen! ¡Y mientras no ponga el pie sobre una serpiente! Esta balsa seguro que está llena.

«¡Valor, Tedy, casi estamos!»

De un salto, Roberto vuelve a su cama y levanta el cubrecama.

«¡Ven! ¡Escondámonos rápido!»

«¿Escondernos? ¿Pero por qué?» pregunta Tedy.

«¡Por los monstruos!», exclama Roberto.

Tedy se acerca al oído de Roberto:

«¿Quieres que te cuente un secreto?... Escucha. Me tomas en brazos, hundes la nariz en mi barriga, cierras los ojos y cuentas hasta nueve.

¡Y Pufff! Ya no hay monstruos. Habrán desaparecido.»

Roberto se acuesta y se acurruca contra Tedy, cerrando los ojos. Empieza a contar lentamente... seis... siete... ocho... nueve...

Entreabre un ojo, y...

«Bien, esto funciona», le susurra a Tedy al oído.

«Evidentemente. Siempre funciona. ¡Anda! Ahora dormimos.»

Mireille d'Allancé
Cuando tenía miedo de la oscuridad
Barcelona, Corimbo, 2002